

# Bora

\*

Otra denominación de la lengua

*meamuyna*

Denominaciones del pueblo

*bora, meamuyna*

Los indígenas boras se localizan en las márgenes de los ríos Caquetá y Putumayo, en el departamento del Amazonas, así como en las riberas del bajo río Igara-Paraná y el río Ampiyacú en el Perú. Se desplazaron hacia este país forzados por los caucheros, en la primera mitad del siglo xx.

En territorio colombiano, comparten con los mirañas y algunos carijonas y uitotos, por lo que es usual que existan lazos matrimoniales con miembros de estas comunidades. La mayor parte de los indígenas boras reside en el municipio de La Chorrera.

Según cifras del Dane la población total es de 933 –486 hombres y 447 mujeres–, entre los cuales solo 377 hablan el bora (**especificar población hablantes**).

Esta lengua pertenece a la familia lingüística que lleva su mismo nombre, constituida por dos lenguas más: el muinane y el miraña. Presenta similitudes con la primera en algunas formas léxicas y en su morfología gramatical. Sin embargo, hasta hoy han sido pocos los estudios descriptivos sobre éstas.

Según información proporcionada por la comunidad de Provincia, en el municipio de La Chorrera, este asentamiento cuenta aproximadamente con 305 habitantes. El 100% de los adultos usa su lengua ancestral; entre los jóvenes se

reduce a un 15% y en los niños es casi nulo. Este panorama devela la preocupante situación en la que se encuentra el bora, que puede catalogarse como una lengua en peligro debido a varios factores de riesgo, que se mencionan a continuación.

El primero de ellos está relacionado con la manera en que la lengua se transmite a los niños. En la actualidad se puede hablar de un estancamiento, dado que, aunque los abuelos usan de manera perfecta su lengua, son pocas las actividades que comparten con los niños de la comunidad. En la antigüedad, la lengua se transmitía de forma oral, mediante las interacciones sujetas a las actividades diarias como la pesca o la chagra, o durante la celebración de festividades (*todzigwa*) en las malocas y en los hogares, pero con el devenir de los tiempos este proceso ha ido cambiando.

Los intercambios matrimoniales con los uitotos, mirañas, carijonas y algunos ocainas tienen como consecuencia el que los niños crezcan en familias en las que se hablan dos lenguas indígenas, la del padre y la de la madre; por lo tanto, la lengua vehicular en estos hogares termina siendo el español. Es decir que el niño puede entender las dos lenguas pero no hablarlas, y siempre acude al español para comunicarse con sus padres, compañeros de escuela y miembros de la comunidad. Es claro el desplazamiento de la lengua indígena por la lengua mayoritaria.

En escenarios como la escuela, los niños usan el español y no cuentan con un espacio para fortalecer sus competencias en la lengua nativa. Cuando ingresan al Internado Indígena Santa Teresita del Niño Jesús, los menores pasan más tiempo con los maestros y compañeros de otras comunidades cercanas que con sus propios familiares. Solo tienen acceso a su lengua durante las vacaciones de la escuela, cuando participan en alguna celebración tradicional con los adultos mayores de la comunidad, o cuando de manera esporádica escuchan hablar a sus familiares, padres, tíos o abuelos.

En el caso de los jóvenes, la situación es similar. El uso de la lengua se restringe a lugares exclusivos como la maloca, donde se celebran actividades

tradicionales. Allí mambean junto a sus abuelos y padres; celebran, danzan y cantan en su lengua tradicional. En los demás lugares que frecuentan, los jóvenes suelen usar el español.

Otro factor que influye enormemente en el decaimiento de la lengua bora es la llegada de los medios de comunicación, a los que se encuentran más expuestos los niños y los jóvenes en el internado. Este contacto permanente con programas televisivos y radiales, que solo usan el español, propicia el olvido de la lengua, y dificulta su aprendizaje durante los momentos en que se encuentran inmersos en la comunidad, pues pierden el interés por aprender sus historias de origen y por compartir tiempo con los abuelos. En los padres el impacto de la tecnología no ha sido tan grande; el único medio que usan es el celular y, según la persona con quien se comuniquen, recurren a la lengua indígena o al español (si la conversación es con un abuelo, hablarán en bora; pero si el interlocutor hace parte del casco urbano o de otra comunidad, usarán el español).

El español ha sustituido al bora en casi todos los aspectos cotidianos, por lo cual es urgente promover actividades que desarrollen competencias similares en las dos lenguas. De esta manera se formarán individuos bilingües que puedan acceder al conocimiento de la cultura mayoritaria sin poner en riesgo la propia.

También es importante realizar con más frecuencia, junto a los abuelos y en espacios como los hogares comunitarios, actividades en las que se usen tanto el español como el bora. Así se estimulará el uso cotidiano de la lengua, con los compañeros, familiares y miembros de la comunidad.

Otro paso decisivo sería implementar en el internado planes de educación etnolingüística, empezando desde la primaria, en los que se incluyan contenidos culturales y lingüísticos propios de la comunidad.

Habría que incentivar en los jóvenes la creación de emisoras comunitarias y la realización de videoclips que documenten sus relatos de origen; en compañía de los abuelos podrían filmar contenidos acerca de sus tradiciones. Para ello es indispensable proveerles herramientas como cámaras de video y fotográficas, y ofrecerles capacitaciones que les permitan -desenvolverse en estos campos. A la par con estas actividades, sería importante promover el desarrollo de programas

radiales en lengua bora, pues se sabe que existe una emisora (104.9, en fm) creada por la Asociación Zonal Indígena de Comunidades Tradicionales (Azict), cuyos programas se transmiten solo en español.

Otra iniciativa importante sería crear un centro de documentación con cartillas de enseñanza y folletos, así como materiales digitales y audiovisuales, que estuviera a disposición de la comunidad, la escuela y los hogares.

Frente a este desafío, lo primordial es abordar el tema desde la perspectiva de la multiculturalidad, fomentar en los jóvenes y en los niños su lengua como marca identificadora y exclusiva. Esto será posible cuando entiendan su valor como indígenas dentro de la cultura mayoritaria y cuando tengan clara su identidad.